

Maria Reina de la Paz

Noviembre - diciembre de 2008 - Editado: por Eco di Maria, Via Cremona, 28 - 46100 Mantova (Italia)
A. 24, N° 11-12; Esd. a. p. art. 2, com. 20/c, leg. 662/96 filiale di MN-Aut. trib. MN: 8.11.86, ccp 14124226

202



Mensaje del 25 de septiembre de 2008

“**Queridos hijos! Que su vida sea nuevamente una decisión por la paz. Sean portadores alegres de la paz y no olviden que viven en un tiempo de gracia, en el que Dios, a través de mi presencia, les concede grandes gracias. No se cierren, hijitos, más bien aprovechen este tiempo y busquen el don de la paz y del amor para su vida, a fin de que se conviertan en testigos para los demás. Los bendigo con mi bendición maternal. ¡Gracias por haber respondido a mi llamado!**”

El don de la paz y del amor

Paz y amor son palabras muy usadas por todos, pero su significado no es el mismo para todos. Tal vez también por esto María, tras 27 años de mensajes, exhortaciones y enseñanzas, y tras una presencia tan larga en Medjugorje, todavía nos invita a **buscar el don de la paz y del amor**. Tal vez incluso quien haya difundido Sus mensajes por el mundo debería preguntarse con humildad si también él es invitado a buscar todavía el don de la paz y del amor. Tal vez, ciertamente en buena fe, hemos hablado demasiado de paz y de amor con un lenguaje nuestro, según nuestros esquemas mentales, según nuestra lógica, y hemos ofuscado de este modo la Luz intrínseca que éstos contienen. No lo sabemos bien, pero sí estamos todos invitados a dar menos discursos, a limitar el flujo de nuestras palabras y a dar más espacio, tal vez todo el espacio, al testimonio de vida: **Que vuestra vida sea nuevamente una decisión por la paz; y continúa: No os cerréis, hijos míos, más bien aprovechad este tiempo y buscad el don de la paz y del amor para vuestra vida a fin de que os convirtáis en testigos para los demás.**

Cuidémonos de no cerrarnos a nosotros mismos, en nuestras certezas, en el pequeño templo de nuestro yo; no nos enroquemos en nuestras posiciones y expongámonos a la lluvia de gracia que aún cae abundantemente por todo el mundo: **vivís en un tiempo de gracia, en el que Dios, a través de mi presencia, os concede grandes gracias.** Cerrados en nuestro egoísmo, en nuestra arrogancia, no podemos acoger la paz y el amor que vienen de Dios. ¿Cómo podemos hablar de amor cuando nuestras palabras tienen el sabor del desprecio y no de la caridad? Todos conocemos, y decimos que apreciamos, el himno a la caridad del Apóstol San Pablo (1 Cor 13), pero todos necesitamos vivirlo para testimoniarlo de verdad.

No debemos, sin embargo, dejarnos angustiarse, y mucho menos desalentarnos por culpa de nuestras limitaciones; es más, precisamente la concienciación de estas limitaciones es lo que nos debe dar coraje porque nos induce a no buscar en nosotros lo que sólo viene de Dios. **Cuando parezco débil, entonces es cuando soy fuerte (2 Cor 12,10).** Y María nos anima diciendo: **Sed portado-**



“El amor, sólo el amor es creíble. Por este motivo, Jesucristo es el centro de toda la historia, incluso de la contemporánea, porque representa el amor profundo de Dios.”

Benedicto XVI

res alegres de la paz y no olvidéis que vivís en un tiempo de gracia... Tenemos de verdad todo, o mejor dicho, mas que todo. Si no nos dejamos *dispersar engriéndonos con los pensamientos de nuestro corazón* (cfr Lc 1, 51) no tendremos que buscar sino tan solo acoger **el don de la paz y del amor** que Dios Padre con misericordia nos ofrece en María y a través de Ella, Reina de la Paz y del Amor. Este don nos fue dado hace ya dosmil años: ¡es Jesús! Ahora, como entonces, podemos recibirlo de María, podemos vivirlo en nosotros mismos si Lo acogemos como Ella Lo ha acogido. El no busca corazones sabios, ni jactanciosos, ni ilustres, ni siquiera bienpensantes. El no acusa al pecador; no busca sólo corazones puros, sino corazones que desean ser puros. El *no reputa como botín (codiciable) el ser igual a Dios* (Fil 2, 6). El, como ser creado, necesita ser generado. El, inocente, carga con todos nuestros pecados. Por esto, Jesús, yo puedo venir a Ti, y en Tu Nombre, presentarme ante Dios Padre. Gracias Jesús, mi vida y mi esperanza. Gracias María, por tu presencia humilde y continuada. Gracias por Tu obra paciente y misericordiosa. *María Madre de Jesús, danos Tu Corazón tan bonito, tan puro, tan lleno de Amor y de humildad, para que podamos amar a Jesús como Tu lo amaste. Manténme junto a El, como tu te mantienes junto a El al pie de la Cruz y ayúdame a servirle en las semblanzas de los mas pobres entre los pobres. Corazón Inmaculado de María, fuente de nuestra alegría, ora por nosotros.* (Beata Madre Teresa de Calcuta)

Nuccio Quattrocchi

Mensaje del 25 de octubre de 2008

“**Queridos hijos! De manera especial los llamo a todos ustedes para que oren por mis intenciones a fin de que por medio de sus oraciones se detenga el plan de Satanás sobre esta Tierra, que cada día está más lejos de Dios, y en lugar de Dios se pone a sí mismo y destruye todo lo que es hermoso y bueno en el alma de cada uno de ustedes. Por eso hijitos, ármense con la oración y el ayuno para que sean conscientes de cuánto Dios los ama y puedan hacer la voluntad de Dios. ¡Gracias por haber respondido a mi llamado!**”

¡Detengamos el plan de satanás!

“**Queridos hijos! De manera especial os llamo a todos para que oreís por mis intenciones a fin de que por medio de vuestras oraciones se detenga el plan de satanás sobre esta tierra.** Detener el plan de satanás, y detenerlo por mediación nuestra, es el motivo de la venida de María y de su larga presencia en Medjugorje. Ella, como primera criatura humana que acogió a Dios en sí misma, está con nosotros para enseñarnos también a nosotros a acogerLe y se quedará con nosotros hasta que el último de los llamados haya respondido a su llamada. Aunque **esta tierra esté cada día mas lejos de Dios**, aunque los poderosos de esta tierra parezcan mas fuertes y los débiles cada vez mas miserables, marginados y excluidos, aunque las leyes de la economía parezcan sustentar el futuro del mundo, la injusticia parezca prevalecer sobre la justicia, la guerra sobre la paz, existe ya ahora un mundo desconocido para los sabios y para los grandes medios de comunicación, un mundo abigarrado y compuesto que florece en el silencio y se abre a la gracia del Amor.

Es un mundo que **no se pone a sí mismo en lugar de Dios**, sino que en Él, busca y halla la vida. Un mundo que ensalza **todo lo que es bello y bueno en el alma del hombre**, un mundo en el que satanás no puede penetrar porque su atmósfera es irrespirable para él. Es un mundo que surge día tras día, que no se edifica con la opulencia, ni se impone con la violencia, que no devora sino que crea espacio, que no resta sino que dona libertad, que no esclaviza sino que diviniza: es el Reino de Dios. Contra este Reino satanás todavía trabaja y por esto María nos invita a **orar por Sus intenciones, para que a través de nuestras oraciones se detenga el plan de satanás sobre esta tierra.**

¡Que consoladora es esta invitación! Ella es la que lo guía; no debemos orquestar ninguna estrategia; debemos sólo orar por Sus intenciones. Pero cuidado con subvalorar esa oración nuestra: no se trata de simplemente delegar. La oración es súplica, invocación, grito del alma, es deseo ardiente. Orar significa mover a Dios hacia la compasión, atraerLo a uno mismo, esperar que cai-

gan esas migajas de Su mesa para alimentarnos de ellas (cfr. Mt 15, 27), refugiarse en El, estar en Su presencia, absorber su Palabra (Lc 10, 39). Orar significa buscar en El las palabras que decimos, las actitudes que tenemos, las decisiones que tomamos, los sentimientos que vivimos, los deseos que perseguimos. Ayunar significa vida austera, renunciar a lo superfluo, castidad de gula, de pensamiento y de palabra.

Armáos con la oración y el ayuno para que seáis conscientes de cuánto Dios os ama y podáis hacer la voluntad de Dios. La oración y el ayuno son armas que nos consienten conquistar el conocimiento del Amor de Dios y así *confortarnos en el Señor y en la fuerza de su poder, vestirmos de toda la armadura de Dios, para que podamos resistir a las insidias del diablo* (cfr. Ef 6, 10-11). Es de la conciencia de Su Amor de donde sacamos fuerza para renovar en El nuestra vida. No es una batalla fácil y a menudo el enemigo no está lejos de nosotros, sino incluso dentro de nosotros mismos, en la misma raíz de nuestros pensamientos, en la base de nuestros juicios, y trae división dentro y fuera de nosotros, habla, a veces predica en lugar nuestro y así será hasta cuando *sea precipitado el dragón grande, la antigua serpiente, satanás, el acusador de nuestros hermanos* (cfr. Ap. 12,9-10). Mientras tanto confiémosnos a María, abandonémosnos a Dios con plena y absoluta confianza; dejémos a El todo nuestro espacio. Que El cumpla en nosotros lo que ha establecido desde la eternidad y así Jesús vivirá en nosotros, y nosotros en El y con El, continuaremos Su Obra (Jn 14, 12-14). N.Q.

La Palabra en el Sínodo

Tiene un rostro la Palabra, el de Jesucristo, el Verbo que se ha hecho carne y que ha impregnado toda la Escritura de esta carnalidad que la hace viva, real, y siempre actual. Un rostro que pide ser encontrado a través de la lectura de ese libro que, como dice María en Medjugorje, debería ser *colocado en un sitio bien visible de la casa, o mejor aún, debería ser acogido cada día como indispensable alimento cotidiano para nuestro "ser interior"*.

Éste es el núcleo del mensaje conclusivo que ha coronado el inmenso trabajo de los 253 Sacerdotes sinodales reunidos en Roma del 5 al 26 de octubre pasado, cuyo argumento fué **"La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia"**. Fué escogido para la XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos - expresaba el deseo del Papa de relanzar uno de los exponentes del Concilio, la constitución *Dei Verbum*. "Ha sido la escuela del oyente. Ha sido una audiencia recíproca " ha dicho el Pontífice al concluir los trabajos, " y precisamente escuchándonos unos a otros hemos aprendido a escuchar mejor la Palabra del Dios. Escuchando al prójimo, escuchamos mejor también al Señor mismo".

Pero, ¿Qué es un sínodo? En general, puede ser definido como una asamblea de obispos que representan al Episcopado católico y que tienen el deber de ayudar al Papa a gobernar la Iglesia Universal aportando su consejo personal. Y también esta vez la contribución ha sido fecunda a través de las variadas intervenciones de los representantes de los cinco continentes: países y culturas tan diversas entre sí en las que una única Palabra debe encontrar el terreno adecuado para arraigar y transformarse en vida.

En una era en la que la comunicación se avala incluso con imágenes, los encargados de sintetizar el pensamiento común en un documento han escogido cuatro aspectos: La **Voz**, el **Rostro**, la **Casa** y el **Camino** de la Palabra. "La Voz divina resuena desde el origen de la Creación, dando lugar a las maravillas del universo. Es una Voz que penetra luego en la historia, herida por el pecado humano y trastornada por el dolor y la muerte", explica Mons. Ravasi, que presidió la comisión, "pero también la fuerza de la Palabra que se ha hecho carne, que entra en el espacio y en el tiempo y asume un rostro humano, Jesucristo. Precisamente por esto, el acercamiento a la Biblia tiene lugar en el **encuentro** con una Persona que da a la vida un nuevo horizonte. Es importante pues resaltar el esfuerzo por no caer en el fundamentalismo exegético que niega la encarnación de la Palabra divina en la historia..".

A estas palabras hacen eco las de un obispo belga: "Los cristianos no deben ser "profesionales", sino "amantes" de la Sagrada Escritura, o mejor todavía, "diletantes", como hacen los que se deleitan... La Sagrada Escritura revela lo que Dios quiere respecto de los hombres. Y esto, Dios no lo expresa por conceptos, por filosofías, por pensamientos, sino por hechos. En estos hechos está la revelación de Dios."

Es por esto que - como recalca el Santo Padre - el acercamiento a la Palabra de Dios debe ser caluroso, y no solo exegético o teológico. En resumen, el Papa ha hecho un llamamiento a la Iglesia para que la lectura de la Biblia quede arraigada en la historia humana con una perspectiva sobrenatural; la Biblia debe ser leída con los ojos de la fe: "Como un enamorado lee una carta de su amada, así debes leer la Escritura", escribía el filósofo danés Kirkegaard.

El tercer punto cardinal del mensaje conclusivo es la **Casa** de la Palabra divina, osea la Iglesia, donde la Palabra debe de ser proclamada y "despedezada" para que sea junto con la Eucaristía, alimento y enseñanza. Y por último, la última imagen del mapa espiritual de este viaje virtual que debe llevar la Palabra desde lo eterno del infinito de Dios hasta nuestras casas es el **Camino**, osea la misión a través de la cual se encamina la Palabra de Dios: "id, pues; enseñádoles a observar todo cuanto yo os he mandado... Lo que os he dicho al oído, predicadlo desde las azoteas" (Mt 28, 19-20).

El Sínodo puesto ante la Palabra de Dios ha sido como una parábola, como las que Jesús usaba para hacer simples las enseñanzas difíciles de entender. Una reflexión larga y comprometida que fue asociada a una iniciativa sencilla pero muy significativa, sin precedentes: **"La Biblia, noche y día"**, una especie de maratón en la que el Sagrado Texto era leído ante las cámaras de la televisión, sin interrupciones, durante siete días y seis noches consecutivas.

Seguramente el trabajo del Sínodo dejará una amplia huella en la vida de las Iglesias locales y en los grupos que se esforzarán a concretar los impulsos que el Espíritu Santo ha inspirado a los obispos: **"Cread el silencio** para escuchar con eficacia la Palabra del Señor", exhortan al final los Pastores, "y conservad el silencio tras haber escuchado, porque ésta seguirá morando, viviendo y hablando a vosotros. Hacedla resonar al iniciar vuestro día para que Dios tenga la primera palabra y conservadla por la noche como eco en vosotros para que la última palabra sea de Dios. □

"Hoy estarás conmigo..."

Dirigiéndose al hombre crucificado junto a Él, antes de morir, Jesús exclamó: "Hoy estarás conmigo en el Paraíso" (Lc 23,43). El Señor había acogido el arrepentimiento del malhechor y su profundo deseo de redención, tranquilizándole de este modo sobre su destino final. Y ésto es evidente para todos. Pero nos preguntamos: ¿Que entendía decir Jesús con *hoy*? Sabemos, de hecho, que antes de volver al Padre, Cristo bajó a los infiernos. No podía pues ser *ese* mismo día como lo entendemos nosotros. El *hoy* de Dios, entonces, se refiere a algo distinto respecto a nuestra humana concepción del tiempo. Intentemos comprenderlo.

En nuestra época asistimos a una veloz cadena de eventos en el plano mundial que agitan al hombre en su interior. Hay un proceso en desarrollo que conduce a una evidente deshumanización, y hay un pensamiento contagioso que no permite al individuo plantearse preguntas que le ayudarían a una verdadera escucha de sí mismo para llegar a una comprensión profunda de la realidad.

Si el hombre pierde el contacto consigo mismo y no respeta la propia necesidad de infinito, acaba perdiéndose. Sólo comenzando desde una cercanía íntima de su corazón, el hombre puede comprender el tiempo y la realidad. Nuestro corazón, de hecho, se rebela a cualquier imposición que lo encierre en una perspectiva "finita": él quiere infaliblemente el infinito!

No hay un verdadero conocimiento de nosotros mismos sin descubrir que debemos nuestra propia existencia a un Ser Eterno que está en el origen de la realidad y que nos ha creado para que estuviéramos en relación con El. Si el hombre no consigue responder a la pregunta "¿Quién soy? no puede comprender ni participar en el plan salvador que Dios ha realizado en un tiempo bien determinado, osea cuando Jesús se encarnó "en la plenitud del tiempo" - para iniciar esa *plenitud* que marcará cada tiempo sucesivo.

Cuando Jesús vino a la tierra, interrogó a los hombres de entonces por si habían reconocido ese tiempo, si habían notado que algo eterno habia hecho irrupción en el tiempo "finito". Entre ellos muy pocos reconocieron el Evento, el Misterio que se revelaba.

¿Qué significa, entonces, eso de que Dios mandó a su Hijo en la "plenitud del tiempo" y que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros? Sólo lo comprenderemos a través de un despertar interior del alma que se deje tocar por la gracia prevista en un determinado momento histórico. El *hoy* de Dios no es externo al hombre, sino que sucede en el hombre tocado por la gracia, y en la medida en la que se deja penetrar interiormente por ella, el hombre entra en la eternidad.

A la luz de todo esto, podemos entonces comprender que cuando Jesús dijo al ladrón arrepentido: "Hoy estarás conmigo en el Paraíso" quería simplemente decirle: "en este momento tu alma encuentra la gracia que perdona y que te introduce en el tiempo de Dios: la eternidad" Daniele Benatelli

*"Si vas tras María, no te desviarás,
si le rezas, no desesperarás;
si piensas en ella, no podrás equivocarte.
Si ella te guía, no caerás;
si te protege, no puedes tener miedo"*

(San Bernardo)

Los cristianos desarraigados

Ha sido la árdua iniciativa de los apóstoles, junto con los que se les unieron, la que llevó hasta el lejano Oriente las semillas de la vida nueva que Jesús había entregado a su Iglesia. Una valentía premiada con buenos y duraderos frutos, crecidos gracias al sacrificio de muchos, famosos y desconocidos, que vivieron el martirio en esas tierras para que el cristianismo tuviera fuerte arraigo.

Si bien constituyeron tan solo algunas minorías entre otras religiones dominantes, los cristianos durante siglos han transmitido de generación en generación la luz de la Revelación y el anuncio de la Pascua eterna. Ahora en cambio, algo muy grave puede llegar a anular ese ofrecimiento de esos mártires y el esfuerzo de los apóstoles: **los cristianos son expulsados** de sus casas y, a menudo, cruelmente aplastados, en su dignidad o incluso asesinados.

En la tierra de Abrahám

Es lo que está sucediendo ya desde hace meses en la India y en Iraq, por no hablar de los otros países en los que un silencio solidario colectivo llega a ocultar una vergonzosa realidad. La situación de graves límites legales a la libertad religiosa engloba, de hecho, a 14 países: Bhután, China, Cuba, Irán, Corea del Norte, Laos, Maldivas, Myanmar, Nigeria, Pakistán, Arabia Saudita, Sudán, Turkmenistán y Yemen.

Dando una llamada de emergencia, a propósito de la persecución en Iraq, el Director de la Sala Stampa del Vaticano, padre Lombardi, nos dice: "A menudo suelen enviar mensajes aterradores de este tipo: "¡Debes dejar tu casa y abandonar la zona en 24 horas, si no, serás castigado justamente y serás asesinado según manda hacer nuestra religión islámica con todo aquel que, como tú, venera la cruz!"

Los cristianos de **Mosúl**, segunda ciudad de Iraq, han quedado reducidos a solo 500, tras la ola de persecuciones que ha sufrido una de las comunidades más antiguas del mundo; en el último mes casi 10.000 cristianos han abandonado la ciudad y ninguno desea retornar a su casa. Ha habido incluso 15 muertos y una campaña de intimidación para obligar a las personas a elegir entre convertirse al islam o ser asesinadas.

Las cifras hablan por si solas

La misma dramática situación se vive en la **India**. Son ya 60 los cristianos asesinados desde que empezó la ola de violencia, el pasado 24 de agosto, después de que un líder hindú y cuatro de sus secuaces fueran asesinados. A pesar de que los maoístas han reivindicado el atentado, rápidamente se ha desencadenado la violencia contra los cristianos. Además de los muertos, hay más de 18.000 heridos, 178 iglesias destruidas, más de 4.600 casas quemadas y 13 escuelas y centros sociales dañados. Más de 50.000 cristianos huyeron de sus lugares y se han refugiado en campos o en la selva... Incluso una de las casas de las Misioneras de Madre Teresa de Calcuta, ha sido incendiada por los fundamentalistas hindúes; pero la cosa más alarmante es **la total indiferencia de las autoridades** locales y nacionales, a pesar de las continuas peticiones de ayuda de la Iglesia.

"¿Porqué nos mostramos más preocupados por el destino de los osos polares que el de

los hombres culpables sólo de haber elegido la fe cristiana?, ha preguntado en una asamblea pública el Card. Caffarra, arzobispo de Bolonia, denunciando así *el silencio ensordecedor* de los medios de comunicación. Y además, para que su advertencia no se limitara a simple denuncia, ha invitado a los presentes a unirse a él en el **ayuno y en la oración** para compartir la misma pasión de quien es perseguido por el nombre del Señor".

La primera santa india

Justo en el momento en el que los cristianos sufren una dura y no menos injusta persecución, se ha proclamado la santidad de Alfonsa de la Inmaculada Concepción, religiosa de las Clarisas del Tercer Orden de San Francisco; una mujer frágil físicamente pero tenaz en su "ostinada" donación al Señor, a quien permaneció fiel considerando toda su vida un holocausto a Dios, y ofreciendo cada sufrimiento al Sagrado Corazón de Jesús.

Este ejemplo de santidad en la India da razón al sacrificio de los "hermanos y hermanas perseguidos que están dando la mayor enseñanza sobre el hombre, sobre su dignidad, y sobre su altísima vocación" - podemos decir en conclusión, recordando una vez más, las palabras de Mons. Caffarra - por esto "no nos turbe ya nada, adorando solo a Cristo en nuestro corazón, estamos preparados siempre a responder a quien nos pregunte por la razón de la esperanza que habita en nosotros".

Redacción

Maria llevaba el niño silencioso en el que se escondían todas las lenguas.

El Altísimo se hizo niño en el se escondía el tesoro de sabiduría que todo lo llena.

Era el Altísimo y mamaba la leche de Maria, mientras que las demás criaturas mamaban sus bendiciones.

Mientras mamaba la leche de Maria, era El quien hacia mamar vida al universo

Y mientras habitaba en el vientre de su madre, en su seno habitaban todas las criaturas.

(Efrem el Siro 300 d.C.)



TIEMPO DE PAN

No se oye otra cosa en Occidente sino hablar de crisis económica, de caídas de la bolsa, de desastres financieros. Se lamentan del aumento del coste de la vida y de la creciente falta de trabajo. Cada vez hay más pobres, aquellos que a duras penas subsisten y sobreviven y esto agita el sueño incluso de aquellos que tienen los bolsillos llenos de dinero y viven con el miedo de perderlo. En resumen, un ambiente de sofocante aprensión comprime a las almas de una mayoría y denuncia la angustia por el futuro que se avecina. Y todo esto ocurre sobre nuestro planeta que día a día se disgrega, alterado en sus leyes naturales y climáticas debido al utilitarismo del hombre.

Es un cuadro nefasto, pero a estas alturas nos hemos ya acostumbrado a contemplarlo, los medios de comunicación nos lo presentan así a diario. Por esto muchos se preguntan: Pero... ante todo esto...¿Dónde está Dios? A esta pregunta, en cambio, se debiera de responder con una ulterior pregunta: Pero tu, hombre,... ¿Dónde has puesto a Dios?

He aquí el núcleo de la cuestión. Si el hombre no responde con sinceridad a tal pregunta, no podrá nunca descargar el lastre de las preocupaciones sobre el futuro inmediato del mundo. Buscamos de hecho soluciones sólo desde un plano humano, hacemos hipótesis sobre intervenciones milagrosas a través de técnicas, cálculos, programaciones, etc, pero dejamos de lado a Aquel "que ha medido las aguas con el hueco de su mano y apalpó los cielos y determinó en un tercio todo el polvo de la tierra, pesó en la romana las montañas o en la balanza los collados..." (Is 40,12-13). En la práctica ignoramos totalmente la acción del Autor mismo de la vida y, a lo sumo, le consideramos como punto de desahogo de nuestros disgustos y de nuestras angustias.

"¡Necios!", nos diría Jesús. Y tal vez nos lo dice, pero no sabemos escuchar su voz. Y entonces en su bondad paciente y providencial Dios sigue haciéndose Pan, alimento bueno que nutre nuestras necesidades más profundas y verdaderas: la necesidad atávica de amor, de amistad, de respeto, de justicia, de verdad. Pero no se para sólo en esto, porque *el pan cotidiano* llega a nuestra mesa también de manera concreta si rezamos al Padre, si confiamos en El. Basta solo con creer.

Se necesita también saber ayunar de otros alimentos que nos crean profunda dependencia y que envenenan el espíritu, como el ansia de tener, de poseer, de consumir hasta la náusea: un ímpetu alocado que nace de la desolación del vacío interior y de la sensación de una miserable falta de sentido.

"Todas las cosas están en tu poder, oh Señor, y nadie puede resistir a tu querer. Tu has creado todas las cosas, el cielo, la tierra y todas las maravillas que estos contienen; tu eres el Señor de todo el Universo" (Antífona de ingreso XXVII sept. del Tiempo Ordinario). Vale la pena pues ayunar de todo lo que nos bloquea el corazón para poder guardar un sitio a Jesús, al único Señor que nacerá una vez más para nosotros en Belén, la *Casa-del-pan*, como sugiere su significado judío. En el tiempo de Advient, Maria preparará este buen Pan, en silencio y vigilando que no le falte a nadie. Debemos pues crear un hueco en nosotros porque el Señor nunca se impone, simplemente llama.

Stefania Consoli

Benedicto XVI en Lourdes:

“La sonrisa de María es para todos”

“Los mas ricos del pueblo buscarán tu sonrisa” (Sal 44, 13). Buscar la sonrisa de María no es cuestión de sentimentalismo devoto o anticuado; es mas bien la justa expresión de la relación viva y profundamente humana que nos une a Aquella que Cristo nos ha donado como Madre. La misma Escritura nos desvela tal sonrisa en los labios de María cuando Ella canta el Magnificat: “Mi alma engrandece al Señor y exulta de júbilo mi espíritu en Dios mi Salvador” (Lc 1, 46-47).

Cuando la Virgen María agradece al Señor, nos toma a nosotros por testigos: cada proclamación del Magnificat nos hace testigos de su sonrisa.

Aquí en Lourdes, durante la aparición del 3 de marzo de 1858, Bernadette contempló de manera muy especial esta sonrisa de María. Esta fue la primera respuesta que la Bella Señora dió a la joven vidente que deseaba conocer su identidad.

Antes de presentarse ante ella, algunos días después, como “la Inmaculada Concepción”, María le dió a conocer ante todo su sonrisa, como si ésta fuera la puerta de acceso mas adecuada a la revelación de su misterio.

En la sonrisa de la mas eminente de todas las criaturas, a nosotros dirigida, se refleja nuestra dignidad de hijos de Dios. Esa sonrisa, verdadero reflejo de la ternura de Dios, es el manantial de una esperanza invencible.

Hay combates que el hombre no puede librar el solo, sin la ayuda de la gracia divina. Cuando la palabra no sabe ya hallar expresiones adecuadas, se impone la necesidad de una presencia amorosa: ¡Dirigíos a María! En la sonrisa de la Virgen se halla escondida misteriosamente la fuerza para continuar el combate...

Buscar la sonrisa de la Virgen María no es un pío infantilismo; es la inspiración, dice el salmo 44, de aquellos que tienen la madurez espiritual mas elevada y saben por ello reconocer su debilidad y su pobreza ante Dios.

En esa manifestación tan simple de ternura que es la sonrisa, percibimos que nuestra única riqueza es el amor que Dios siente por nosotros y que pasa por el corazón de Aquella que se convirtió en nuestra Madre. Buscar esta sonrisa significa ante todo acoger la gratuidad del amor; significa también saber suscitar esta sonrisa con nuestro esfuerzo por vivir según la palabra de su Hijo amado, tal como un niño que intenta suscitar la sonrisa de la madre, haciendo lo que a ella le gusta que haga. Y nosotros sabemos lo que le gusta a María gracias a las palabras que Ella misma dirigió a los siervos de Caná: “Haced lo que El os diga” (cfr. Jn 2,5).

La sonrisa de María es fuente de agua viva. “Al que cree en mi, según dice la Escritura, ríos de agua viva manarán de sus entrañas” (Jn 7, 38). María es aquella que ha creído, y de sus entrañas, han manado ríos de agua viva que vienen a regar la historia de los hombres.

Del corazón de María emana, de hecho, un amor gratuito que suscita una respuesta filial, llamada a purificarse sin pausa. Como cada madre, y mejor que cualquier madre, María es la educadora del amor. □

En la plenitud de los tiempos

En la plenitud de los tiempos, Dios Padre dió a conocer su amor misericordioso a los hombres enviando a su propio Hijo. También en dicha plenitud, Dios manifestó su Belleza a través de la criatura humana que se dejó envolver por completo por el don del Espíritu. Es verdad: el creado nos hace entrever la belleza de Dios, pero sólo María nos la muestra plenamente en su esplendor. Parece casi como si Dios, queriéndose manifestar a los hombres, se haya donado a si mismo a María, pensando en Ella como el instrumento mas adecuado para acoger Su belleza y mostrarnosLa. Tal vez, por esto, Dios ha hecho que María sea tan maravillosa: para que Ella fuera Su manifestación a los hombres, según la manera de su Hijo. De este modo, no se puede contemplar a María sin contemplar a Dios.

Me pregunto: ¿Porqué Dios ha hecho a María tan bella, llegando a ser Su digna morada? Ciertamente porque ha querido hacer un gran regalo a la humanidad, de la que María también forma parte. Ciertamente, porque el Padre ha querido mostrar abiertamente a los hombres, por medio del Hijo y de su Madre, cuánto grande es su amor por el hombre y por la creación. Ciertamente, porque el Altísimo se ha complacido en ofrecernos una ayuda poderosa a través de una criatura humilde y frágil, a la medida nuestra. Por esto María es una fuente inagotable de gracia. Y a Ella todos pueden acceder, precisamente por ser Madre y porque una Madre no rechaza a ninguno de sus hijos.

Un día Jesús dijo: quien me ve a Mi, ve al Padre. Y de María podríamos decir: quien La ve, ve el esplendor de Dios, ve a Dios. También en Medjugorje María ha venido ciertamente para mostrarnos el rostro de Dios, ya que ésa es su misión: mostrarnos a Dios en toda su belleza. María, però, ha venido seguramente también para ayudarnos a ser reflejo de Dios, para que así los demás puedan gustar de su estupenda presencia. Pidámos pues a la Madre, que nos trae al Niño en esta Navidad, que nos haga portadores de esta Belleza, para bien nuestro y de los demás.

Entonces ama

¿Deseas conocer de verdad las cosas y las personas que te rodean? Entonces ama. ¿Deseas comprender a los demás y que te comprendan? ¿Hablar al corazón de la gente y saberlas escuchar? Entonces ama. Si no amas no comprenderás a los demás porque no los “ves”. La falta de amor es como la niebla que no te deja ver claramente las personas y las cosas. Y cuanto más falta el amor, mas densa es la niebla, hasta un punto en el que no ves nada a tu alrededor. Y así, sin el amor, el hombre no llega a relacionarse positivamente con el prójimo, aún queriendolo, porque no es capaz de “verlo”: No lo ve por lo que es, no ve su verdadero rostro, sus verdaderas semblanzas, el bien que posee y nisiquiera los sufrimientos que lleva consigo. En resumen, cuando falta el amor, no vemos a los demás o los vemos diferentes: por ello escapan a nuestra comprensión. En cambio con el amor, se nos da la luz que ilumina toda la realidad, para que la comprendamos de verdad. Entonces veremos a los demás con la luz correcta, en verdad por lo que son: un dón de Dios, sin distinción entre las personas. Entonces, ciertamente, evitaremos incomprensiones, distanciamientos, relaciones inútiles o superficiales y se nos dará la capacidad de hacer el bien, para nuestro provecho y el de los demás. Nuestro trabajo será fructuoso, nuestro compromiso y nuestro compartir con el prójimo será rico en gracia, nuestro hablar no será nunca ofensivo.

Es verdad: sólo el amor nos hace ver todo con los ojos de Dios, para descubrir en el prójimo lo que el Señor ha puesto y no ha puesto de Si mismo. Ciertamente Dios sabe todo sobre nosotros, conoce incluso nuestra realidad más profunda, precisamente porque nos ama hasta el extremo. Así es tambien para nosotros: cuanto más amamos, más conocemos y comprendemos a los demás y a nosotros mismos. Pidámos pues a Jesús, que nacerá en un establo, que custodie siempre nuestro Amor para que comprendamos siempre mejor a los demás. Tal vez así tengamos luz necesaria para poder verLe y amarLe en cada persona, sin distinciones. □

Una humanidad de santos e inmaculados

“Dios Padre nos ha escogido en Jesucristo antes de la creación del mundo, para ser santos e inmaculados a su presencia en la caridad”. Todos, pues, estamos llamados a ser santos e inmaculados; es nuestro más verdadero destino; es el proyecto de Dios en nosotros. Hacia el final, en la misma carta a los Efesios, San Pablo contempla este plan de Dios comparándolo no ya con los hombres cogidos individualmente, uno por uno, sino con la Iglesia Universal, esposa de Cristo: “Cristo ha amado a la Iglesia, se ha donado por ella, para santificarla, purificándola con el bautismo y la palabra, porque El queria que ésta apareciera ante sus ojos esplendorosa, sin manchas ni arrugas, santa e inmaculada” (Ef 5, 25-27).

Una humanidad de santos e inmaculados

dos: éste es el gran proyecto de Dios al crear la Iglesia. Una humanidad que se le presente, por fin, ante El, sin rehuir de su presencia, sin el rostro lleno de vergüenza, como Adán y Eva tras haber pecado. Una humanidad, que sobretodo, El pueda amar y acercar a Si en comunión, mediante su Hijo, en el Espíritu Santo.

En María brilla ya todo el esplendor futuro de la Iglesia; como en una gota de rocío, en una mañana serena, se refleja la entera boveda azul del cielo. Nosotros no hemos nacido inmaculados como, por especial privilegio de Dios, Ella sí ha nacido; el mal, en cambio, anida en nosotros, en todas nuestras fibras y en todas las formas. Estamos llenos de “arrugas” para eliminar y de “manchas” para lavar. En esta obra de purificación y de retorno a la imagen de Dios, María está frente a nosotros, llamándonos con fuerza”.

(de la homilia de P. Raniero Cantalamessa, 8 de diciembre de 2006)

Transformados, no deformados

de Stefania Consoli

Hay momentos en nuestra vida en los que estamos *obligados* a cambiar de aspecto para adaptarnos mejor a lo que la historia pone ante nuestro paso. En el fondo, es natural. Desde el nacimiento hasta la hora de nuestra muerte, un proceso imparable va modificando nuestro cuerpo: al principio somos embriones, luego niños, jóvenes, adultos y por último, ancianos. También las leyes espirituales siguen ese principio. Jesús en el Evangelio lo recuerda a menudo cuando nos habla del grano que se marchita, de las vides que se podan, de las semillas que se transforman en arboles. Y así, según vamos creciendo espiritualmente, la forma que la expresa del algún modo está *obligada* a adaptarse.

Pero ya se sabe, el hombre generalmente se aficiona a *lo viejo*, hace que en él se haga costumbre, de la que luego le cuesta separarse: por comodidad, por vaguería, o por miedo frente a la novedad desconocida. Y así termina *identificándose* en una determinada forma, cerrándose a sí mismo y a los beneficios de una normal y aprovechada evolución.

“Nadie echa vino nuevo en odres viejos” nos avisa Jesús (Mt 9, 17); el proceso de fermentación del vino nuevo podría llegar a romper el odre desgastado por el tiempo y desparramar así el valioso líquido. En pocas palabras: si no aceptamos sustituir el contenedor, tarde o temprano perderemos el contenido.

Por eso cuando nos llega el momento de una beneficiosa renovación, el Señor socorre nuestra debilidad con un instrumento que nos da la fuerza de abandonar la “vieja piel” a la que a menudo nos agarramos.

Es la cruz. Sólo la cruz puede poner en crisis toda esa serie de equilibrios a los que nos agarramos para sostenernos, pero que improvisamente se revelan inadecuados o superados. Como una *espada de doble filo*, la cruz corta todo lo que nos tiene atados, para ser libres en Dios, o mejor, para dejar que Dios actúe libremente en nosotros sin límites ni condiciones.

El Señor lo sabe; para el hombre cada renuncia supone una pequeña muerte, una separación de lo que él ama. Sin embargo, el afecto, o el *sentirse bien* en una determinada circunstancia, no significa necesariamente que sea *el bien*. Por esto Dios nos propone que nos abandonemos a El en nuestras esperanzas, en nuestras perspectivas de futuro, en la certeza de que la muerte vivida en Dios es el preludio de una vida mejor. Sólo así conseguiremos afrontar ese “salto al vacío”, el abismo ignoto del *no todavía*.

La cruz en sus diversos aspectos, nos es ofrecida para elevarnos a un orden más alto de ideas, de sentimientos, y de acciones. Si la acojemos de buen grado, ésta nos donará una forma mejor, porque la cruz nos *transforma*, y no nos *deforma*. El proceso de transformación, de hecho, ennoblece a la sustancia, la realiza respetando la identidad. La deformación, en cambio, es una obra típicamente humana: desnaturaliza la forma, la hace decaer, la desvaloriza, la altera hasta el punto de no parecerse más a sí misma.

Así pensaban hacer los hombres con el Crucifijo: “Eliminémoslo, quitémoslo de en medio porque obra como no se debe obrar...” Y con furia se abalanzaron sobre él, hasta

que “tan desfigurado está su aspecto que no parecía ser de hombre” como Isaías había ya anunciado (52, 14). Pero al que intentaban *deformar* para negar la verdad, que era El mismo, fue en cambio *transformado* por la fuerza invencible de la resurrección, que cambió la muerte por vida eterna.

Aquí está la diferencia. La cruz trae siempre a flote nuestra verdadera esencia, nos eleva transformándonos en mejores: “y yo, si fuere levantado de la tierra, atraeré todos a mí”, decía el Maestro a los discípulos (Jn 12,32). Y viceversa, el juicio movido por intereses puramente humanos intenta siempre imponer el yugo del *conformismo*, con el riesgo de deformar irremediablemente la imagen única de Dios en nosotros. □

Pero Jesús callaba

(Mt 26,63)

El silencio es mansedumbre.

Cuando no respondes a las ofensas, cuando no reclamas tus derechos, cuando dejas que Dios defienda tu honor, el silencio es mansedumbre.

El silencio es misericordia.

Cuando no divulgas las culpas de tus hermanos, cuando perdonas sin indagar en el pasado, cuando no condenas, sino que intercedes en la intimidad, el silencio es misericordia.

El silencio es paciencia.

Cuando sufres sin lamentarte, cuando no buscas el consuelo de los hombres, cuando no intervienes, sino que esperas que la semilla germine lentamente, el silencio es paciencia.

El silencio es humildad.

Cuando callas para dejar prevalecer a los hermanos, cuando guardas con celo los dones de Dios, cuando dejas que tu actuar sea malinterpretado, cuando dejas que otros se gloríen de tu esfuerzo, el silencio es humildad.

El silencio es fe.

Cuando callas porque Él es quien actúa, cuando renuncias al ruido y a las voces del mundo para poder estar en Su presencia cuando no buscas comprensión, porque te basta con que Te conozca, el silencio es fe.

El silencio es adoración.

Cuando abrazas la Cruz sin preguntar: “¿Porqué?” el silencio es adoración.

“Pero Jesús callaba”.

DEL SILENCIO AL SILENCIO

La actitud de la Virgen consiste en permanecer en silencio y escuchar. Es su condición, su voz, su vida. Su vida es una vida de silencio que adora la Palabra eterna. Viendo ante los ojos, en su seno, en sus brazos, esta misma Palabra, la Palabra sustancial para el Padre...

Permaneciendo callada, reducida al silencio durante la infancia del Niño Jesús, María se sumerge en un nuevo silencio, y en silencio se transforma siguiendo el ejemplo del Verbo hecho carne, que es su hijo, su Dios, su único amor. Y su vida pasa de silencio en silencio, del silencio de la Adoración al de la Transformación.

Cardenal Pierre de Bérulle (1575-1629)

APRENDER LA ORACIÓN

A menudo sucede que en el deseo de orar “sin cansarnos nunca” como pide Jesús en su Evangelio (Lc 18,7) no sabemos escoger la mejor manera que se adapte a una oración continuada en el tiempo, que llene nuestro día pero sin cargarlo con infinitas oraciones que a veces repetimos mecánicamente, sin entrar nunca en la verdadera oración.

Como ayuda, proponemos un itinerario que nos hará comprender las características de una oración completa, capaz de involucrar a todos los estratos de nuestro ser, sin llegar a oprimirlo, o al contrario, sin dejarlo en ayunas del necesario alimento espiritual. Un itinerario trazado por **Lorenzo Netto**, para demostrar que es posible orar **INCANSABLEMENTE**.

¿Oración, imposición o dón?

Según el Evangelio de Jesús orar significa **buscar obstinadamente a Dios**, esforzarse para establecer un contacto vital con el Altísimo, demostrarle que se le considera sumamente digno de toda inteligente atención. Orar significa **seguir los pasos de Dios**. Desear con pasión ese encuentro con Aquel que es principio y final de toda la realidad creada.

Jesús ha amado y orado mucho. A nosotros nos ha dejado algunos consejos fundamentales, modelos de referencia, elementos inspiradores para la oración cristiana de la Iglesia, que se pueden sintetizar e: glorificar el nombre de Dios; pedir el “pan” cotidiano; interceder; sumergirse y explorar las verdades reveladas; amar el silencio y la soledad como condiciones preliminares para sintonizarse en la onda de la Trinidad.

Estos puntos se asemejan a las notas musicales de una sublime partitura a través de las cuales el orante reconoce, canta, medita, exalta la soberanía, la gloria y el amor de Dios. Son formas de oración que el discípulo de Cristo está llamado a practicar, a desarrollar y a perfeccionar a lo largo de su camino de crecimiento y madurez cristiana, cultivando en su corazón esa ambición de alcanzar la oración íntegra.

¿Que es la oración íntegra? Es la capacidad de pasar de una nota a otra con la admirable habilidad del músico que juega sobre el teclado o con las cuerdas de un instrumento. Ojos cerrados, el alma sumergida en la armonía que manos expertas, guiadas por un genio musical, están llamando a la vida.

Todos los cristianos pueden (y deberían!?) legítimamente aspirar a ello. A la oración íntegra se llega tras un largo adiestramiento, poniéndose a disposición del Espíritu Santo a quien el Maestro de Nazareth ha confiado la dirección y conducción de su escuela de oración.

¿Cómo se consigue? También aquí, como en cualquier otro compromiso de la experiencia cristiana, vale la ley evangélica mencionada por San Lucas (16,10): “el que es fiel en lo poco, también es fiel en lo mucho”. En verdad, incansablemente!



1. Continúa

<La separación era inevitable

Nos hemos casado tras un año de noviazgo a la edad de 22 años yo , y 24 mi marido, con una visión "rosa" de la vida y muchos sueños y esperanzas por alcanzar, pero por desgracia, sin sólidos cimientos. Nuestros padres, de origen humilde, nos transmitieron ciertos valores como la sencillez de vida, la moderación, los sacrificios, la importancia de la Santa Misa, pero a nosotros nos parecían cosas pertenecientes al pasado, nos sentíamos parte de este mundo, portanto no interesaba el trabajo, las cosas bellas, cierto tipo de vestidos, las amistades...

Todo esto ha traído mucha aridez a nuestra vida, comenzaron las incomprendiones, los egoísmos aumentaron, nos echábamos las culpas mutuamente y todo lo esperábamos sin tener que dar nada a cambio. ¡Que tristeza! Nos habíamos convertido en dos extraños que habitaban bajo el mismo techo, sin mas comunicación que la superficial.

En ese periodo habían comenzado las apariciones en Medjugorje y habíamos oído hablar de ellas. Me apunté a una peregrinación en autobús con mis dos hijos , entonces eran pequeños; mi marido no pudo venir por motivos laborales. Esta primera experiencia la llevo aún muy dentro de mi corazón por lo que interiormente Maria me ha regalado.

A pesar de este regalo, el distanciamiento con él era tan grande que la separación se

veía inevitable. Pensábamos que los hijos, que ya se hicieron mayores, podrían entenderlo; sólo con el tiempo, mas tarde, nos hemos dado cuenta de que los hijos no son nunca lo suficientemente grandes como para vivir una separación de los padres; ellos son víctimas obligadas a sufrir por nuestros errores; aunque aparenten serenidad y vivir una vida normal, tienen el corazón partido y viven con miedos y sufrimiento.

Hemos estado separados durante diez años, y en todo este tiempo no pensábamos en una posible reconciliación porque no habíamos resuelto ningún problema y no eramos capaces de perdonarnos. Buscábamos, dentro de nuestra humanidad, vivir en aparente normalidad, pero ésto creaba muchas tensiones.

Ha sido mi marido quien, convencido de no poder hacer nada ya con sus fuerzas y sabedor del tiempo perdido con sus abogados, hizo una peregrinación a Medjugorje y puso en las manos de Maria nuestra difícil situación familiar. Nuestra Madre Celestial nos ha abrazado.

Mientras tanto, nuestro hijo se ha acercado a Dios y también gracias a su ofrecimiento , comenzó nuestra sanación. Junto a él, hemos dado los primeros pasos; hemos compartido nuestros secretos, nuestros miedos, nuestras alegrías y las penas de los años pasados. Hemos comenzado a orar juntos en familia, al principio muy superficialmente y luego con más naturalidad y soltura, respetando los tiempos de cada uno. Hemos llega-

do a perdonarnos todo desde lo más profundo del corazón, sin olvidar nuestra experiencia vivida y partiendo de ella para crecer y vivir nuestro matrimonio. Con la apertura del corazón hemos sentido también el alivio de nuestros hijos, su posibilidad de poder amar de nuevo libremente sin miedos, y la paz del corazón que iluminaba sus rostros. Todo ocurrió con naturalidad, nos hemos acercado sin ninguna obligación o imposición; en algunas ocasiones, el pasado se hacía vivo, pero comenzábamos a tener los cimientos necesarios para podernos sostener.

El compartir juntos, la oración y el ofrecimiento son los pasos fundamentales que permiten conocernos en profundidad, ayudarnos y sostenernos mutuamente.

¡Cuántas cosas hemos ignorado durante tantos años! El camino de ofrecimiento de nuestra vida ha permitido que nuestras almas se abrieran para así poder vivir como personas nuevas, y sanarnos para poder vivir el matrimonio con el Amor de Dios. Maria hizo todo para que no nos faltara nada, nos ha dado la posibilidad de continuar creciendo espiritualmente en comunión con otros hermanos y hermanas. Agradecemos ahora a la Santísima Trinidad, por medio de Maria, con nuestra vida por habernos dado esta segunda oportunidad, por los hijos que, con su oración y tácito sufrimiento, nos han ayudado a crecer, por las personas que puso ante nosotros en nuestro caminar y que nos han ayudado a vivir verdaderamente la conversión y nuestro matrimonio. *Clelia G.*

Sucede en Medjugorje... de Halina

TOQUES DE CAMPANAS

A pesar de que el periodo vacacional pasó ya hace mucho, desde todos los rincones del mundo sigue llegando continuamente gente a este lugar bendecido por la presencia de la Reina de la Paz. Parece como si Maria se hiciera oír desde los extremos de la tierra llamando "a volver a vivir en Dios y con Dios", como acontece con el sonido de la campana de la Iglesia de Santiago Apóstol, (protector de los peregrinos), que se oye hasta los extremos de la campiña entorno a Medjugorje y que invita a la gente "al banquete del Señor". El sonido de las campanas tiene en si mismo la fuerza de la llamada y entra en consonancia con el latido del corazón humano. La profunda invitación que lanzan las campanas con su melodía parece que atraiga a acercarse y a entrar en el misterio que éstas anuncian. Sí, las campanas de Medjugorje entran en el oído y en el corazón...

RAYOS DE SOL

Como rayos de sol, los sacerdotes bajan del altar del Señor llevando y distribuyendo entre el pueblo "el Pan bajado del Cielo", "la Prenda de la gloria futura", y luego retornan de nuevo a la Sagrada Mesa. Es una imagen cotidiana aquí en Medjugorje, en el momento de la santa comunión, cuando los numerosos sacerdotes se ponen al servicio del único y sumo sacerdote Jesucristo, de ese Sol que viene "...de lo alto, para iluminar a los que están sentados en tinieblas y sombras de muerte, para enderezar nuestros pies por el camino de la paz" (Lc 1, 78-79). Los sacerdotes son los rayos de ese Sol bendito, los rayos que traen la luz, el calor y la vida del Dios vivo, escogidos y consagrados por Él para que estén a su servicio. "Orad por los sacerdotes...", nos recuerda a menudo la Virgen a través de sus mensajes a Mirjana,

para que puedan ellos ser intermediarios verdaderos , profundos y dignos del Señor. Ya en la gracia bautismal todos hemos sido ya sumergidos en el sacerdocio real de Jesucristo, todos estamos llamados a ser "centinelas de la mañana, que al amanecer de cada día, se esfuerzan con toda su energía para hacer siempre mas habitable para todos esta tierra..."

LOS DIEZ DEDOS

Hace un tiempo, uno de los frailes de la parroquia, en su homilía , decía: "la oración del Santo Rosario, con sus misterios, es en realidad un Evangelio condensado". No se equivocaba en nada ese buen fraile.

Todos sabemos que octubre es el mes del Santo Rosario, pero quien haya venido a Medjugorje en cualquier temporada del año podrá confirmar que aquí el Rosario es una oración constantemente muy amada por la gente. Es agradable ver a las personas meditando, en compañía de Maria Santísima, la vida divina, el plan de salvación del Señor, su actuar vivo y actual...

El corazón se alegra y nace espontánea la bendición cuando por el camino nos cruzamos con un joven con un rosario en la mano, o una viejecita con ojos radiantes, girando entre sus dedos los granos de la corona del rosario; o también un padre que ayuda a su hija pequeña a unir sus manos para rezar. y mientras él exclama en su lugar el Ave Maria, la pequeña muestra dulcemente su sonrisa...

El Rosario es el Evangelio meditado, es un arma potente, es la cercanía de la Virgen Madre, es una oración íntima, si bien de gran comunión... Al final, el mismo fraile decía: "el Rosario lo puedes rezar incluso aunque no tengas nada, nada de nada, porque siempre tienes tus diez dedos". □

“¡Había abierto la puerta a la Virgen!”

Relatamos el testimonio de Davide P., que en Medjugorje encontró la fuerza para abandonar el camino de la dependencia de las drogas y halló el camino que lleva a Dios (ver Eco n° 201).

“Por fin hemos llegado a la meta: Medjugorje. ¡Tras un largo viaje de más de trece horas! A nuestra llegada nos fuimos en seguida a la pequeña capilla de la casa de Vicka, donde el sacerdote que nos acompañaba celebró la Santa Misa. Yo no comulgé porque ¡Desde Navidad no me había confesado!

La primera noche tan sólo nos tomamos dos cervezas entre mi amigo y yo. Pero la noticia de que al día siguiente asistiríamos a la **aparición de la Virgen a Mirjana** me llenó de entusiasmo, una emoción mezclada con mucha curiosidad.

Ya de buena mañana había una gran muchedumbre: intenté colarme hacia adelante para estar más cerca de la vidente, pero era imposible. La gente recitaba el Rosario junto a Mirjana, y ella oraba de rodillas. De repente ví a esta joven mujer mirando al cielo con ojos brillantes como diamantes y dialogando con algo que estaba encima de ella... Estaba hablando con la Virgen... mientras, en el entorno ¡reinaba un silencio sepulcral!

Nadie veía a la Virgen, excepto ella, pero se notaba una sensación de paz absoluta y se respiraba un aire lleno de amor hacia el prójimo. Todos comprendimos que estábamos asistiendo a algo único, ¡estaba temblando! Cuando terminó la aparición, Mirjana dijo que la Virgen bendijo a todos los presentes, pidió que le rezáramos siempre y prometió que estaría junto a todo aquel que la había

invocado. Era increíble que la Virgen me hubiera mirado a mi en el corazón y bendecido, ¡precisamente a mi, que no tengo grandes virtudes! Era un sueño y entendí de inmediato que se trataba de un evento excepcional.

Las caricias de los niños

Mas tarde nos fuimos a una casa grande donde entregamos alimentos y comida. Cuando entramos, una monja nos explicó que estábamos en un **orfanato** de niños que quedaron huérfanos durante la guerra o que habían sido abandonados por las familias mas pobres. Yo no habia estado nunca en un orfanato...Dijimos alguna oración junto a la monja y a los niños y luego salimos.

Fue entonces cuando ocurrió algo realmente conmovedor. Todos los niños del orfanato salieron y nos avasallaron buscando caricias. Uno de ellos abrazó con fuerza a nuestro chofer, ¡como si fuera su papá! ¡Cuánto sufrimiento y cuánto deseo de ser amados tenían esos niños! Nosotros, que hemos vivido con nuestros padres una vida ociosa y con todo tipo de bienes, no lo podemos ni imaginar. Nos separamos de todos ellos con una pena enorme. En la sociedad en la que vivimos no pensamos en estas realidades, hacemos como que no existen, ¡pero debemos contemplarlas con los ojos para creerlas!

Tenía que abrirme a Ella

En la tarde me dí una vuelta yo solo por las calles de Medjugorje y llegué de frente a una subida que llevaba hasta la estatua de la Virgen. Era el monte llamado Podbrdo, donde tuvieron lugar las primeras apariciones. Comencé entonces a subir calzando unas zapatillas, y noté que mientras subían, todos rezaban el Rosario. Yo no decia nada, me senté sobre una piedra hacia la mitad del recorrido y allí intenté ponerme en sintonía con la Virgen... ¡pero no sentí realmente nada! Medjugorje y la Virgen no me habian aún mostrado su rostro. Apenas retorné al hotel, supe que iban a ir al Podbrdo, donde acababa de estar. ¡Que aburrido, otra vez...!

Subimos por ese monte rocoso lleno de piedras escarpadas, y como todos, también nosotros recitabamos el rosario; pero yo no estaba tan entusiasmado porque hacia mucho calor, y ¡pensaba mas en el calor que en la oración! Cuando llegamos arriba me quedé unos minutos delante de la estatua blanca de la Virgen, y luego bajé yo solo por un atajo, llamado sendero del silencio. **Pero sentía mucha rabia y desilusión** porque no podía sacar todo el mal que había en mi; recuerdo de haber lanzado mas de una vez la botella que llevaba contra el suelo, contrariado por la frustración. ¡No comprendía todavía que debía abrirme a la Reina de la Paz!

Una única luz en la oscuridad

Por la noche estaba previsto la adoración Eucarística, y yo no tenía ni idea de lo que se tratase. Vi solo que en la plaza detrás de la iglesia, muchos jovenes acudían también a esta cosa.

Yo me aislé del grupo y me quedé allí a unos diez metros. La plaza se llenó de muchos jovenes y había un gran silencio. En el fondo, sobre el gran altar, había una luz que iluminaba el Santísimo, esa era la única luz encendida, entorno a ella y en toda la plaza, la oscuridad. Un sacerdote en varios idiomas, con breves oraciones, guiaba la adoración a Jesús, el Santísimo.

Todo era nuevo para mi. En aquella

oscuridad, el Santísimo iluminado transmitía plenamente la idea de que sólo **El es la Luz y quien no lo siga, vivirá en tinieblas**. Me emocioné mucho, ¡era bello estar allí!

Sin embargo, por una serie de malentendidos, acabé la tarde en un bar junto con mis amigos. Nuestro guía de grupo nos vino a buscar por todo Medjugorje y nos regañó bastante, porque estaba muy preocupado: ¿a donde fuimos a parar? A decir verdad nos trató de manera muy dura y yo en ese momento estaba furioso porque desde hacía más de diez años nadie habia venido a buscarme “tirándome de las orejas”.

Estaba yo de verdad muy enfadado porque lo encontré todo absurdamente exagerado. Luego, reflexionando, por la noche, entendí que lo había hecho por nuestro bien, porque estábamos desaprovechando una gran ocasión de uniros a la Virgen: ¡en los bares no habríamos nunca encontrado a la Virgen! Comprendiendo esto, me relajé.

“Pero, ¿tu quieres cambiar, o no?”

Al día siguiente, el responsable del grupo, estando a solas, me preguntó si de verdad quería yo cambiar, o no, porque veía que no tenía la mas mínima intención. Enseguida comprendí que me estaba equivocando del todo y que debía abrirme más a la Virgen: no quería desaprovechar esta ocasión porque si la Virgen me había llamado hasta allí, seguramente quería hablarme y yo con él me fui nuevamente a la plaza donde esta la iglesia para oír Misa....

Entorno a la iglesia había decenas y decenas de sacerdotes procedentes de todo el mundo que tomaban confesión a cada fiel que lo deseaba. Pensé que desde Navidad no “vacía el saco”, que estaba lleno de amarguras, derrotas y desilusiones. Decidí entonces confesarme. Encontré un sacerdote con mucho tacto y cuando le expliqué mi historia lloramos juntos y me agradeció por haberle dado mi testimonio; luego nos despedimos y me dió su bendición.

La misa se estaba todavía celebrando, pero yo no fui; me habia finalmente liberadocaminé mucho rato sin meta alguna y **lloré todo el sufrimiento y el dolor acumulado**. Era de verdad tanto el dolor que arrastraba, que lloré por largo rato.

Normalmente no me sucede nunca lo de llorar, pero la sensación que sentí en esos momentos son indescriptibles. Me sentía libre y había llegado la hora de encontrarme con la Reina de la Paz. Era una emoción que me partió en cuatro... Lloré, lloré y lloré casi una hora. Me sentí un espíritu nuevo, nunca había sentido ese tipo de alivio tras una confesión. Había algo raro: habia abierto la puerta a la Virgen!”

(2. Continua)

Aparición a Mirjana

2 de octubre

“Queridos hijos, nuevamente os llamo a la fe. Mi corazón maternal desea que vuestros corazones esten abiertos para poder deciros: creed. Hijos míos, sólo la fe os dará fuerzas en las pruebas de la vida. Renovará vuestras almas y os abrirá a los caminos de la esperanza. Yo estoy con vosotros. Yo os reúno alrededor mio porque deseo ayudarlos, para que vosotros podáis ayudar a vuestro prójimo a descubrir la fe que es la única alegría y felicidad de vida. Gracias.

“Yo soy la Inmaculada Concepción”

Hablar de la Inmaculada Concepción en el año jubilar que Lourdes esta festejando, y que concluirá el **8 de diciembre**, parece muy apropiado. Ha sido precisamente en Lourdes, donde, en el ya lejano 1858, la Santa Virgen reveló a la niña que repetidamente le preguntaba quien fuera ella, : “*Yo soy la Inmaculada Concepción*”, confirmando así la verdad del dogma, proclamado por el Papa Pio IX cuatro años antes. Bernardita no tenía idea del significado de ese nombre pronunciado en el dialecto occitano, el único que la niña sabía hablar y entender. Anteriormente, de hecho, llamaba a la bella Señora, “Aguero” (Aquella). Tal revelación hizo entonces creible su testimonio, sobre todo en la Iglesia, que debía de sostenerla y protegerla.

“Maria le revela así la gracia extraordinaria que ha recibido de Dios, la de haber sido concebida sin pecado, porque “ha observado la humildad de su sierva” ha dicho el Papa Benedicto XVI en su peregrinación a Lourdes a principios de septiembre pasado; “Es el camino que Maria abre también al hombre- ha señalado el Papa- .Someterse completamente a Dios es encontrar el camino de la libertad verdadera. Porque dirigiendose a Dios, el hombre se encuentra a si mismo. Reencuentra su vocación original como persona creada a su imagen y semejanza”.

Luego la Virgen, no ha venido al pequeño pueblecito frances sólo para avalar un dogma, sino para **dejar en heredad a sus hijos un lugar** en el que pudieran literalmente **sumergirse en la inmacularidad de Maria**: “*Vaya a beber a la fuente y a lavarse*”, le dijo una vez a la pequeña Soubirous. Ir significa ponerse en camino, peregrinar para buscar y encontrar la fuente de la gracia: allí Maria misma nos dona a Jesús. La invitación a lavarse es, en cambio, propio de la simbología del Bautismo en el que a través del agua nos sumergimos en la muerte y en la resurrección de Cristo para renacer luego a una vida nueva, osea para ser criaturas nuevas purificadas de la mancha original, precisamente como Maria.

En Lourdes el Señor ha querido dejar vivos y operantes los signos de su plan de salvación: la Madre Inmaculada, a través de la cual se ha realizado la Encarnación del Salvador y el agua, que manando del costado de Cristo crucificado ha dado vida a la Iglesia, en la que se esta obrando la Resurrección. Cada año mas de seis millones de peregrinos son invitados a sumergirse con fe en esas aguas vivas, en la esperanza de ser sanados: alguno incluso fisicamente, pero con seguridad todos en el espíritu, para ser resanados de las profundas lesiones que el pecado deja en el alma débil, y lavados de la suciedad que la culpa deposita en nuestro espíritu, haciendolo pesado y asfixiante.

“*Este agua no es una medicina*”, decía Bernadette a los enfermos cuando era enfermera en Nevers, “*hay que tener fe y rezar. Este agua no tendría virtudes sin la fe*”, es una gracia fresca la que la repone constantemente en ese manantial de Lourdes, pero tiene tambien un significado profundo, teológico y eclesial que explica cómo la Iglesia del Cielo se aproxima tanto a la de la tierra, como para unificarla siempre mas en Aquella que Dios ha pensado y creado, Inmaculada.

S.C.

ECO ESTA LLAMADO A RESPONDER... *¿de qué?*

Siento con dolor un cierto clima de desconfianza y de sospecha respecto a éste nuestro periódico. De parte de algunos oigo la petición de esclarecer algo, ¿pero sobre qué? ¿Sobre el Padre Tomislav? ¿Sobre el hecho de que algunos miembros de la comunidad fundada por él escriben en nuestro periódico? De una cosa si estoy muy seguro: jamás nadie ha escrito afirmaciones extrañas en nuestro periódico.

Si hay en curso una disposición disciplinar contra el padre Tomislav, creo que es justo dejar que el Espíritu Santo guíe a la Iglesia. No podemos esclarecer nada hablando desde nuestra sede. No es competencia nuestra. Es más, como a menudo sucede por culpa de los periodistas, complicaríamos mas las cosas. Pienso en este momento en las personas mas sencillas, lejanas del mundo occidental, en el mundo misionero o de las iglesias juvenes y pobres a las que le llega este periódico. En su desconcierto y en su desilusión.

El silencio y la discreción para mi son todavía actitudes, o mejor, comportamientos importantes para poder llegar a la Verdad. El Eco no ha recibido ninguna disposición o comunicación procedente de las autoridades competentes. Y un motivo importante de su existencia es precisamente la demanda por parte de los lectores que se manifiesta incluso con su apoyo económico. Nos hemos preguntado algunas veces si era el caso de ir adelante con la publicación cuando nos parecia no tener los recursos materiales suficientes, y luego, de repente, el balance de situación nos daba a entender que sí se podía. Este criterio es todavía valido. Portanto éste podría ser el último numero. Serán los lectores y los colaboradores los que nos dirán si debemos seguir.

Se que no hemos dado noticias extraordinarias porque no las conozco. Es decir, los "rumores" no los puedo tomar en consideración. Quien esté seguro de poder decir la verdad que lo haga asumiendo su responsabilidad. La finalidad de este periódico, me parece, es la de divulgar los mensajes de María hoy día y la de sostener la fe de los que usan este medio con confianza. No es el único, ni tampoco es instrumento necesario, pero agradecemos a Dios de haber podido obrar tal y como nos habéis conocido.

Don Alberto Bertozzi

Eco te agradece

Eco llega al final del presente año gracias también a ti que lees estas páginas, gracias a tu comunión espiritual, a tus oraciones y a tu apoyo. Como sucede con las cosas de Dios, Eco es pequeño y necesitado de ayuda: por eso tiene necesidad del hermano. Si, el apoyo pasa a través del hermano porque así lo ha predispuesto la Sabiduría en sus planes divinos. Luego, Eco, cuenta contigo para el futuro, como lo ha hecho en el pasado. Eco considera tu ayuda como un signo para que María continúe agradeciendo que muchos de sus hijos, habitantes de tantos lugares de la tierra con idiomas y costumbres tan diversas, se reunan entorno a Ella también por medio de este humilde instrumento. Entonces, si es así, tu contribuyes a la realización del plan de María, siendo tu obra la de María.

Carta abierta de un distribuidor

Eco de Maria, siempre respetuoso y fiel a las inspiraciones del fundador don Angelo Mutti, que he conocido y estimado.

Desde hace mas de 20 años distribuyo el Eco en Varese y dondequiera que vaya, por trabajo antes y como pensionista ahora, y ver los malvados ataques que sufre ahora éste por parte de autoridades eclesiales, ataques que no han evidenciado las virtudes y la corrección fraterna en la que se inspira el periódico, me ha amargado profundamente, no por el Eco que es - como es en realidad - de la Virgen, y Ella pensará en cómo protegerlo, sino por mis hermanos en la fe que con el agua que consideran sucia, deshechan también al Niño vivo que sucio no está.

De hecho, nada criticable ha sido escrito o publicado en estos años: sólo los mensajes de la Virgen con su sabio comentario, enseñanzas profundas, síntesis respetuosas de las intervenciones del Magisterio en la vida de la Iglesia y sucesos precisos y puntuales de la presencia de la Virgen en Medjugorje y de los frutos que Ella ha hecho madurar.

También las descripciones referente al camino del Ofrecimiento hechas por el padre Tomislav Vlasic en estos años han sido siempre magistrales, siempre con un registro pastoral, eclesial y en la ortodoxia de la Iglesia, **basta que las leamos de nuevo, con corazon limpio y sin prejuicios.**

Agradezco al Señor y a la Reina de la Paz por haber caminado junto a los hermanos, ahora probados, confiados en el juicio y en la misericordia del Señor. Por gracia de Dios, la Iglesia para discernir se toma su tiempo, pero a nosotros nos pide prudencia y caridad.

Romano Zangarini

Padre Lorenzo de CONGO *¿La Misión es cuestión de amor!*

Muy queridos amigos,

os escribo hoy, día de mi 85° cumpleaños... Mi conversión comenzó en 1938 en mi país de origen, Italia, cuando mi Capellán tuvo un coloquio con Aldo, un joven amigo mío, para disuadirle del propósito de ofrecerse como Víctima de inmolación al Amor Misericordioso para la salvación de las almas, por ser hijo único. Aldo se lo pensó y respondió: "También Jesús era hijo único y su Padre lo inmoló".

La mayor gloria que podemos dar a Dios consiste precisamente en el misterioso secreto del sufrimiento redentor soportado y querido por amor a los hermanos, ¡Precisamente como hizo Jesús!

He comprendido que la "mística de la reparación" no puede ser sólo la oración, sino que es también el sacrificio: el "pretium sanguinis" que don Divo Barsotti nos invita a hacer: "Señor, todo para gloria tuya! A cambio de todos los pecados, de todas las blasfemias, de todas las ofensas que te hacen los hombres, tómate a mí: me ofrezco a ti por entero. Pese sobre mi todo el pecado humano, pero que tu seas glorificado con mi muerte, como lo fuiste con el sacrificio de tu Hijo". Podéis ahora comprender porque estoy siempre sonriente: ¡Es bello vivir así!

Como Misionero, deseo invitar a todos a

reflexionar sobre la urgencia de **seguir anunciando a todos el Evangelio**. El Mandato Misionero sigue siendo una prioridad absoluta para todos los bautizados, llamados a ser siervos y apóstoles de Jesucristo.

Es bello admirar a San Pablo en este año Paulino, cómo él vivió la invitación de Jesús: "¡Vés! ¡A los lejanos y a los paganos quiero que vayas!". Y San Pablo llevó a todos la Buena Noticia que puede ser resumida así: "Todos somos pecadores, pero Dios nos ama a todos: judíos y no judíos pueden ser justos creyendo en Jesucristo que dió la vida por ellos... San Pablo había comprendido bien: la humanidad sólo podía hallar Redención y Esperanza en Jesús, Promesa de vida y Esperanza nuestra. La Misión es cuestión de AMOR: ¡Es la respuesta al Amor con el que Dios nos ama!

Que se intensifique entre todos vosotros la **oración**, indispensable medio espiritual para divulgar la Luz de Cristo, confiando al Señor la labor apostólica de los Misioneros, invocando la intercesión de San Pablo y de la Virgen Maria, Arca viva de la Alianza.

Los **niños pequeños poliomelíticos** del Centro Heri-Kwetu de Bukavu recitan cada noche el Santo Rosario para todos vosotros, amigos y benefactores, para que la Madre este siempre cerca vuestro. A las 21 horas cada noche, yo os encomiendo a Maria para que os de su Corazón.

Junto a Ella os sonrío, os abrazo y os bendigo

Padre Lorenzo Caselin

Quien lo desee puede enviar al padre Lorenzo su donativo a la cuenta en Bruselas:

ING BANK - Avenue Marnix, 25 - B 1000
Bruxelles - Belgica
IBAN 3101 1803 7568 BIC (SWIFT) BBRU-
BEBB
A/Name MISSIONAIRES XAVERIENS
Pour P. Lorenzo Caselin comme SUBSIDES
HUMANITAIRES pour Heri-Kwetu à Bukavu
A/N° 310-1180375-68

El Eco de María vive sólo de **donativos** que pueden hacerse

por **CORREO:**

en este número de cuenta:

141 242 226 a nombre de
Eco de María

Via Cremona, 28 - 46100 Mantova

por **VÍA BANCARIA:**

Associazione Eco di Maria

Banco de Valencia

(Gruppo BANCAJA)

IBAN: ES59 0093 0999 1100 0010 2657

CUENTA CORRIENTE N°:

0093 0999 11 0000102657

Para **nuevas suscripciones** o para **modificaciones** en la dirección escribir a la Secretaría del Eco

ECO DI MARIA

Via Cremona, 28 - 46100 Mantova **Italia**
<http://www.ecodimaria.net>

Eco en Internet: <http://www.ecodimaria.net>

E-mail redacción: ecoredazione@infinito.it

Villanova M., 20 de Noviembre de 2008

Resp. Ing. Lanzani - Tip. DIPRO (Roncadi TV)